

Tierra y Libertad

Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Audiencia
Santa Lucía, 1
C/ U D A D



BARCELONA, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1934

SEMENARIO ANARQUISTA

ANO V - NÚMERO 173 - 15 CENTIMOS

Vitalidad anarquista

Los períodos de mayor vitalidad del anarquismo se caracterizan por la multiplicidad de iniciativas, de matices, de corrientes, de personalidades completas. Se piensa y se obra, se escribe y se pega, se organiza y se ensaya, en una palabra, ningún esfuerzo libertario parece indigno y todos se complementan, con lazos de organización o sin ellos. En esas ocasiones el anarquismo entra en la vida pública, se convierte en una fuerza de impulsión, en una idea que se impone al examen y al respeto. Sale del capillismo, de la catacumba del iniciado y aparece como organismo viviente con contornos propios, con voluntad de realización y de lucha.

Todo cuanto se haga porque las manifestaciones de la idea anarquista rehuyan la unilateralidad, el uniformismo, la línea única, la modalidad exclusiva y excluyente se hará en bien de la causa de la libertad. Y en este sentido la vitalidad del anarquismo español no es desdeñable. Se milita apasionadamente en el movimiento obrero, impregnándole de espíritu revolucionario antiestatal, se mantienen algunos centenares de escuelas y ateneos, se publica Prensa de agitación y de estudio, se inician ediciones de cultura anarquista, se prepara la fuerza insurreccional directa. Todo eso se hace y hay campo de acción para los que rehuyen la violencia de las armas y para los que se preparan a combatir con ellas toda tiranía, para los que confían en la educación y para los que prefieren la pistola. Eso es vitalidad anarquista, y todo cuanto atente a esa multiforiedad y a ese pluralismo, atenta al porvenir de nuestras ideas y de nuestro movimiento.

El mal no está nunca en que se tomen diversos caminos para llegar al objetivo común; el mal surge cuando el dogmatismo, la lucha intestina, la pretensión de imponer un criterio exclusivo como superior y único. Respetamos el tolstoyanismo y sabemos cuántas conciencias puede despertar a la libertad y a la justicia; pero respetamos también al compañero que aguarda el momento de jugarse la vida en un hecho individual o colectivo insurreccional. Creemos que entre todos debe primar el sentimiento de la solidaridad, de la comprensión mutua, del mutuo apoyo. Es posible la armonía más perfecta en esa pluralidad de esfuerzos y de actitudes, armonía que se rompe cuando una de esas manifestaciones reclama el privilegio de su superioridad supuesta o real, o cuando entre un núcleo de partidarios del insurreccionalismo aparece un tolstoyano con la pretensión de impedirles su actuación por el camino de la fuerza. Entonces hay choque, disidencia, pérdida de energías y escisión.

El movimiento anarquista no puede negar carta de ciudadanía a ninguna manifestación libertaria; son miles las formas de actuación posible para nosotros. Pero no nos estorbemos por incompreensión o por intemperancia. Seamos respetuosos y solidarios con todos los que luchan, con todos los que actúan por un mundo mejor basado en la libertad. Así prosperaremos, así nos acercaremos al triunfo.

Sólo que no hay que confundir ni identificar en absoluto el movimiento, ese conjunto de esfuerzos multiformes, con la organización, que como tal tiene finalidad concreta y agrupa a los afines con esa finalidad teórica o táctica. Si en el movimiento anarquista caben todas las manifestaciones libertarias, en la organización, en las organizaciones no caben más que los que concuerdan con las líneas generales que les dieron razón de ser. Formamos, por ejemplo, una asociación para el fomento de la enseñanza libre. ¿Tendrán derecho a turbar ese esfuerzo los que sostienen que en lugar de crear escuelas valdría más comprar ametralladoras? En el movimiento anarquista caben todos, pero en la misma organización no caben lógicamente más que aquellos que persiguen una misma finalidad y concuerdan con las mismas tácticas. De lo contrario se tendrá el choque permanente, la polémica, el desgaste estéril.

Hay, en el anarquismo, personalidades que no creen en la revolución, que consideran nuestra doctrina como una enseñanza universal que ha de realizarse por la persuasión, por la transformación de las mentalidades, y para ellas una revolución, como una guerra, es una catástrofe en donde no triunfan los que tienen más razón, sino los que tienen más fuerza y más resistencias. Otros, que son la mayoría (y no por ser mayoría han de tener forzosamente razón), atribuyen a la revolución de las calles un valor extraordinario. En el campo ideológico se puede prestar esa disparidad de opiniones a interesantes discusiones, pero pretender englobarlas en una organización única, es tanto como condenar esa organización a la esterilidad.

Por esas razones no creemos factible la integración de todos los anarquistas en un solo organismo; debe haber diversidad de organizaciones, solidarias entre sí en lo posible, capaces de cooperar en cuanto coincidan, pero autónomas. De esa manera no habrá roces y la eficacia de la labor será más grande.

Ahora bien: es el hecho de reconocer el amplio campo del movimiento anarquista como el terreno madre de todos, el hecho de pensar que hay mil maneras de trabajar por el progreso y la realización de nuestras ideas, no puede impedirnos a los que coincidimos sobre la mayor parte de nuestros problemas y sobre la táctica a seguir la asociación de nuestras fuerzas individuales o de grupo. Y eso es la F. A. I.: un núcleo, que crece sin cesar, de anarquistas que creen en la revolución y se preparan para ello. No pretendemos la F. A. I. ser todo el anarquismo español; nunca lo ha manifestado; pero tampoco puede aceptar que se obstruya el camino que han elegido libre y voluntariamente sus miembros.

¡Trabajadores de la Mancha!

Muy en breve aparecerá en Puertollano (Ciudad Real) el quincenario anarquista *El Libertario Manchego*, órgano de la Comarca de GG. AA. de la Mancha.

¡Trabajadores! *El Libertario Manchego* no es un periódico más: *El Libertario Manchego* será el paladín que interpretará el sentir de los trabajadores de la ciudad y del campo; *El Libertario Manchego* será el quincenario que desde sus columnas combatirán todos los prejuicios y todos los egoísmos.



Una oleada de huelgas violentas se viene produciendo en los Estados Unidos, el país de las limitadas posibilidades y de la prosperidad. Revelan esos movimientos lo que nosotros sabemos bien, que no es oro todo lo que reluce, y que la cuestión de la existencia del capitalismo se plantea en Yanquilandia como en España y en todas partes. El capitalismo yanqui, creador de los Pinkerton y de sus sucesores infinitos hasta los jefes de la A. F. of L., defiende ferocemente sus privilegios con sus penos de prensa y sus sicarios a sueldo. No obstante todo, el proletariado norteamericano, después de unas decenas de años de pasividad, lucha denodadamente por sus derechos.

Los marinos de Cartagena cuentan con la solidaridad del anarquismo español

Los bravos marinos de Cartagena que concibieron el plan de intervenir en la solución de los problemas de la vida social española, para alentar una revolución que no se hizo el 14 de abril de 1931 y que sólo fué intentada en tres ocasiones distintas hasta aquí por los anarquistas, en 1932 y en 1933, nos envían declaraciones de entusiasmo y de fe en el porvenir. A pesar de haber caído víctimas de infames delaciones, y ante la perspectiva del Consejo de guerra que se les prepara, tienen confianza en el porvenir de la causa de la libertad y de la justicia, por la que querían poner la cabeza en el platillo de la balanza.

El anarquismo español expresa a esta muchachada idealista y generosa su más completa solidaridad, y no sólo en palabras, sino también en hechos. Nos comunican los compañeros arrestados con motivo de los acontecimientos, que se ha intentado ponerles en contradicción a unos con otros, como para romper la magnífica unidad que reina entre ellos. Todo ha sido inútil. Y sólo esperan la intervención de los abogados de la organización para poder orientarse en la situación en que se encuentran y afrontar altamente la responsabilidad que les incumbe. Valientes en la concepción del proyecto revolucionario, demostrarán al mundo que saben serlo también en calidad de víctimas de la propia abnegación.

La organización confederal y específica debe apresurarse a asumir la defensa activa de los marinos del Arsenal de Cartagena, pues los momentos urgen y un numeroso grupo de camaradas corre grave peligro de ser sepultado por muchos años en el presidio. Los marinos procesados reclaman la asistencia judicial de los abogados Pavón y Carratalá, habiendo rehusado todo lo que no proceda de la organización obrera y específica cuya causa habían hecho suya.

¡DISCIPLINA!

Disciplina: he ahí la gran palabra con la cual se paraliza la voluntad de los trabajadores conscientes. Y disciplina pedimos también nosotros porque sin acuerdo, sin coordinación de los esfuerzos aislados para una acción común y simultánea, no hay posibilidad material de victoria.

decirlo? un poco también como la concebimos nosotros mismos en la vieja Internacional cuando organizáramos los movimientos de 1871 y 1888, y tantos otros que el público no conoce porque no llegaron a tener siquiera principio de ejecución. Un comité central, que nombra subcomités, etc.: que recoge los fondos, procura y distribuye los medios, los planes, fija el día, manda las órdenes y, generalmente no se hace nada.

Pero no debe ser disciplina aborregada, ciega devoción a los jefes, obediencia a quien ordena siempre no motu. La disciplina revolucionaria es la coherencia con las ideas aceptadas, la fidelidad con los compromisos contraídos, el deber sentido de compartir con los compañeros de lucha los trabajos y los riesgos.

A última hora alguna ha traicionado, muchos han tenido miedo, algunos han sido arrestados, las órdenes no llegaron o fueron mal interpretadas, han surgido las dificultades imprevistas y todo un plan fatigosamente elaborado termina en un fiasco, algunas veces heroico, pero fiasco siempre.

¡Pero cómo actuarlos? Aquellos que quieren o dicen querer una revolución «disciplinada», la conciben como la concebían un jefe de Estado Mayor, como la concebían los viejos conspiradores mazpaganianos, y, ¿por qué no

Abstención política

Decíamos la semana pasada que frente a la descomposición total, numérica y moral, de los partidarios de todas las tendencias, sólo se señalaban dos corrientes en crecimiento constante: una, la del fascismo, y otra, la representada por la C. N. T. y la F. A. I. Los que quedan al margen de la una o de la otra, tienen que sufrir forzosamente las consecuencias de una posición antihistórica, como es la defensa del orden actual de cosas en lo político, en lo económico y en lo moral. Naturalmente, el cambio propiciado por el fascismo es más mortal que la enfermedad misma, pero es un cambio, por lo menos, de mentalidad; una actitud menos hipócrita y menos falsa que la democracia. Mientras ésta no quiere confesar que es tiranía, el fascismo se quita la careta y se presenta como el principio lógico, descarnado, sin tapujos, de la autoridad estatal. Al aceptar el principio del Estado, se encontrará en una posición insegura, contradictoria, incongruente, el que no quiera llegar al fascismo o como se quiera llamar.

Pero los acontecimientos del día presionan en tal forma sobre las medias tintas y sobre las ambigüedades, que el proceso de las definiciones claras es inevitable. Hay que elegir entre el fascismo y la revolución social, entre el Estado y la organización del trabajo, entre la tiranía y la iniciativa libre, entre la organización de abajo arriba y el despotismo de arriba abajo.

Nosotros hemos elegido. Y estamos en la posición que puede, con su triunfo, librar a la humanidad de las dos grandes plagas históricas: la esclavitud y la miseria. No es culpa nuestra si aun hoy gentes que siguen tras los banderines de enganche de los titiriteros de la política tradicional, cerrando los ojos a todas las experiencias y a todas las evidencias.

En los últimos días se han sucedido en España acontecimientos que revelan lo poco que se aprende en la Historia, por reciente que sea. Hemos visto el movimiento de los Ayuntamientos vascos reclamando un autonomismo político que haga de cada Municipio una pequeña satrapía burguesa, y al mismo tiempo hemos visto a obreros socialistas alentar esas aspiraciones; hemos presenciado el espectáculo de los propietarios agrarios de Cataluña quejándose del absolutismo partidista de la Generalidad y pidiendo una intervención del orden público por el Gobierno de Madrid; hemos visto en esa ocasión a obreros comunistas, socialistas, etc., etc., servir de instrumento a las maniobras de los que andan a la caza del Poder, del que fueron desplazados, después de haberse creído dueños del Estado. Los sucesos sangrientos de la huelga de protesta de Madrid, decretada por los socialistas, han costado un tendal de víctimas, dignas de haber caído por mejor causa. En el Palacio de Justicia de Barcelona se han desarrollado acontecimientos que revelan hasta qué grado puede hablarse de la independencia de la magistratura. En fin, choques de ambiciones, apetitos de mando para usufructuar los dineros públicos, en los desplazados; puño de hierro para mantenerse en el Poder, en los que disfrutaban ahora del presupuesto y tienen la sartén por el mango. Masas inconscientes sirviendo de comparsa a unos y a otros.

Los anarquistas somos los únicos que quedamos al margen de esas ambiciones. Nuestra abstención no es desinterés, indiferencia, sino conciencia clara de la esterilidad de las posiciones intermedias. ¿No hemos tenido dos años el Gobierno republicano socialista? ¿No se ha podido observar hasta qué grado han iniciado el desastre financiero, la marcha a todo vapor hacia el Estado fascista? ¿Es que vale la pena mover el dedo meñique por parte de los trabajadores para que en lugar de Samper vaya Azaña?

Se dice que hay que evitar la toma del Gobierno por los fascistas. Los anarquistas están dispuestos a la lucha extrema, con todas las armas y todos los medios, para impedir que el fascismo triunfe. Y no triunfará sin antes habernos vencido, lo que probablemente no será tarea del todo fácil.

¿Pero se cree que la lucha contra el fascismo se ha de llevar a cabo encumbrando en el Poder a los que más apasionadamente se han opuesto y se opondrán a la revolución del pueblo?

Para la lucha eficaz contra el fascismo no hay más que un camino, no hay más que un programa, no hay más que una posición lógica, razonada, consecuente: es nuestro camino, es nuestro programa, es nuestra posición.

Se ha pedido a gritos estos días en Barcelona que la C. N. T. secunde la inconsciencia de unos cuantos miles de obreros enrolados en organismos comunistas y socialistas. ¿Es que esos mismos obreros se han acordado hasta aquí de decir una palabra sobre el trato de excepción que la C. N. T. recibe en Cataluña, donde la mayoría de sus locales están clausurados? Lo primero que habría que hacer para testimoniar deseos sinceros de cooperación sería eso: forzar la reapertura de los locales de la C. N. T. Mientras los pescadores en río revuelto quieren aprovechar esa clausura para llevar el agua a su molino, haciéndose cómplices de ella con la permanencia en el Gobierno catalán de ministros socialistas, pedir el apoyo de la C. N. T., que al decir de muchas de esas gentes no existe, porque no se le da autorización legal para existir, es un contrasentido.

La C. N. T. y la F. A. I. mantienen su abstención política, y con más razón en una época en que sólo podrá encontrarse una salida beneficiosa y eficiente con nuestro programa de reconstrucción del mundo, llevado a la situación que hoy se encuentra por el orden capitalista y estatal.

Sabemos de antemano, como si ya hubiese ocurrido, que buena parte de los maese Pedro que hoy andan a gritos por ahí contra el fascismo, serán, si el fascismo triunfa, amigos del nuevo régimen. Deploramos que en los ambientes obreros haya aún séquito para esas aventuras. Pero nosotros no queremos y no podemos complacernos. Entre el fascismo y la revolución social, no puede haber vacilación alguna para nosotros. Pero entre Gil Robles y Largo Caballero o Azaña, no nos quedamos con ninguno, no queremos elegir. Y el porvenir dirá si teníamos razón.

Compañero: TIERRA Y LIBERTAD
¡Lee y propaga!

ENRIQUE MALATESTA